

algunas piezas de Ostia que indican el primer y segundo cuarto de este siglo <sup>52</sup>. Los ejemplos suizos se fechan entre la segunda mitad del siglo II <sup>53</sup> y la primera mitad del siglo III d. C. <sup>54</sup>.

Establecer una fecha para este mosaico no es fácil. Sin embargo la aportación de los motivos ornamentales da unas resultados, segunda mitad del siglo II d. C., semejantes a los que cabe advertir en mosaicos africanos para el tema de la vendimia.—ALBERTO BALIL.

## CERAMICAS IMPERIALES CON ENGOBE ROJO Y DECORACION PINTADA PROCEDENTES DE NUMANCIA

Entre los fondos del Museo Numantino han llamado nuestra atención tres piezas singulares que hasta el presente no parecen haber recabado un especial interés. Si bien es cierto que carecemos de datos que permitan abordar su estudio partiendo de un contexto arqueológico preciso y que las aportaciones de materiales similares en otros yacimientos son asimismo escasas, no es menos claro, sin embargo, que la originalidad de estos vasos justifica en parte la presente nota.

1. VASOS ROMANOS CON DECORACIÓN PINTADA DE TRADICIÓN CELTIBÉRICA (fig. 1).—Incluimos bajo este epígrafe dos vasos a los cuales hizo ya una escueta referencia Taracena en la Guía del Museo Numantino <sup>1</sup>.

El primero de ellos, inventariado en el Museo Numantino con el número 8.904, es un vaso de pequeño tamaño y finas paredes. Su pasta, de buena calidad, es de color ocre-rosado y ha recibido un engobe ligero de tono anaranjado oscuro, prácticamente rojizo en su cara externa, que le da una apariencia similar a la de la terra sigillata. Formalmente se caracteriza por su perfil carenado en el que la parte superior describe una curva cóncava, mientras que la inferior se dirige oblicuamente hacia el pie. La carena queda delimitada entre dos acanaladuras, el borde se insinúa por medio de un pequeño baquetón y el pie es bajo. Estaba provisto además de dos asas que, partiendo por debajo

<sup>52</sup> BECATTI, n.º 285 (hacia el 127 d. C.), n.º 343.

<sup>53</sup> GOZENBACH, 211 (a. 150-175 d. C.).

<sup>54</sup> GOZENBACH, 45 (200-250 d. C.).

<sup>1</sup> TARACENA, B., *Museo Numantino (Soria)*, en Guía histórica y descriptiva de los Archivos, Bibliotecas y Museos de España, Sección Museos, Madrid, 1925, p. 391 y 392; en la lám. VIII-II reproduce dos piezas similares, pudiendo identificarse casi con seguridad la segunda de la izquierda con la primera a que hacemos referencia. Este mismo vaso puede verse reproducido también en WATTENBERG, F., *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. IV, Madrid, 1963, lám. fot. XXIV-1.

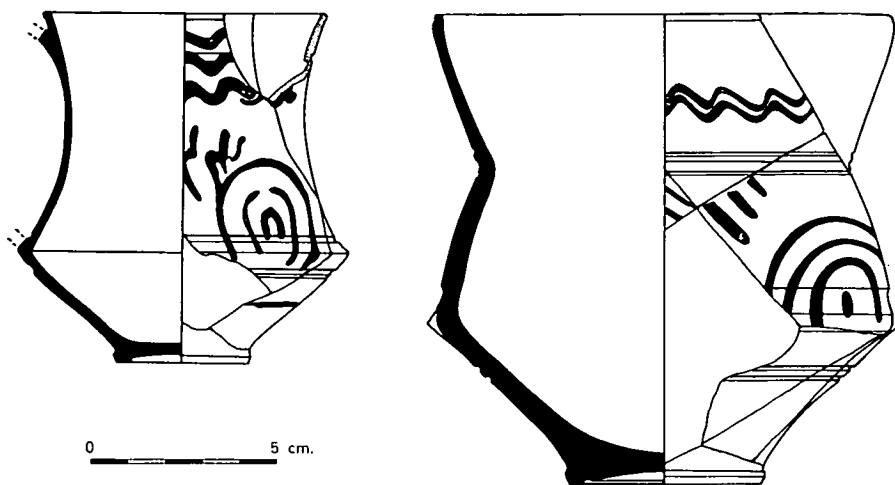


Fig. 1.

del borde, finalizaban en la parte superior de la carena. Se decora a base de motivos geométricos pintados en negro distribuidos de la siguiente forma: bajo el borde tres líneas serpentiformes interrumpidas a la altura de las asas, bajo ellas, y prolongándose más allá del ángulo de la carena, dos grupos de semicírculos concéntricos entre los cuales, en los dos frentes, se intercalan otros trazos sin forma determinada, una línea corrida discurre a medio camino entre la carena y la base.

El segundo ejemplar, con el número de inventario 8.901, es de mayor tamaño que el anterior y carece en cierto sentido de la fragilidad de aquel. Ofrece pasta anaranjada clara y engobe de color anaranjado, casi rojizo. En cuanto al perfil se refiere presenta estrechas relaciones con el vaso descrito, si bien una serie de particularidades permiten diferenciarlo claramente de él; así, la zona situada entre el borde y la carena presenta aproximadamente en su punto medio un estrangulamiento anguloso marcado por molduras que permite distinguir, en este caso, el cuello de la parte superior del cuerpo; las asas desembocan por debajo de la carena uniéndose a la línea que describe la pared inferior del cuerpo. El borde ligeramente marcado se orienta hacia el interior y el fondo posee una moldura externa. Ambas piezas presentan, sin embargo, mayores analogías en cuanto a su decoración se refiere: ésta, prácticamente idéntica, difiere únicamente en el motivo que se sitúa entre los grupos de semicírculos concéntricos, que parece referirse, en esta ocasión, a los característicos triángulos de líneas paralelas.

En lo referente a las formas parece difícil la conexión con ninguna de las formas romanas conocidas. Podrían relacionarse con algunos perfiles de las

cerámicas que Mezquíriz denomina *barnizadas* y que, imitando a la forma 1 de la sigillata hispánica, abundan también entre las cerámicas de paredes finas y vulgares<sup>2</sup>. Con todo, este grupo navarro presenta una mayor vinculación con otras formas cuya presencia se constata asimismo en Numancia y que, con las que ahora analizamos, parecen constituir un conjunto en cierto modo uniforme, aun dentro de su variedad<sup>3</sup>, por lo que no creemos descaminado recurrir a los ejemplares navarros en este análisis.

Consta la presencia de vasos barnizados en Pamplona en el estrato VII del sector F, donde se fechan a mediados del siglo I d. de C.<sup>4</sup>. En Santacara aparecen en los estratos III y I cuya cronología se ha fijado en el primer cuarto y fines del siglo I d. de C., respectivamente<sup>5</sup>. Sus equivalentes en la producción de paredes finas se documentan asimismo en Pamplona en los niveles más antiguos, VII y VI, correspondientes a la primera mitad del siglo I d. de C.<sup>6</sup> y en Corella, aunque aquí fuera de contexto estratigráfico<sup>7</sup>. Por último, dentro de este grupo navarro hay que incluir un vaso, prácticamente idéntico al segundo de los aquí estudiados, procedente de «El Castejón» de Arguedas y correspondiente al primer estrato, que fue fechado genéricamente entre los siglos I y III d. de C.<sup>8</sup>.

Otra vía de conexión podría buscarse a través del ámbito hispánico de las cerámicas de paredes finas; ahora bien, si en cierto sentido los paralelos formales son más cercanos, por otro lado su difusión geográfica obstaculiza como hemos de ver este camino. En efecto, el primero de los vasos que estudiamos se asemeja, salvando las desiguales proporciones diámetro/altura y otros detalles de menor importancia, a la forma XLVIII de Mayet, de la

2. MEZQUÍRIZ, M. A., *La excavación estratigráfica de Pompaelo. I. Campaña de 1956*, Pamplona, 1958, p. 284-286.

<sup>3</sup> No conocemos ningún perfil idéntico al del primer vaso que comentamos, por el contrario son abundantes en Numancia los correspondientes al segundo. Sobre otras formas, que creemos hay que incluir asimismo en el grupo, hemos insistido recientemente: ARGENTE OLIVER, J. L. y ROMERO CARNICERO, F., *Un lote de objetos arqueológicos hallados en un pozo de Numancia y conservados en el Museo Provincial de Soria*, RABM, LXXIX-1, 1976, p. 218-219, 222 y 224-225, figs. 3-1 y 13, láms. I-2 y II-1. Para estos vasos en general véase, además de la bibliografía citada en la nota 1: PAULSEN, R., *Die funde von Numantia*, en *Numantia* de A. Schulten, vol. II, München, 1931, p. 278 y 279, lám. 57-B; WATTENBERG, F., *Las cerámicas...*, ob. cit., p. 41, 165, n.º 359 y 166, n.º 364, tab. XIII-359 y 364, lám. fot. IX-4 y 5. En conjunto puede advertirse una variedad de tamaños y engobes, abarcando éstos tanto los tonos rojos como los oscuros y negros, lo que ha motivado en alguna ocasión hayan sido consideradas como cerámicas campanienses o imitaciones de las mismas.

<sup>4</sup> MEZQUÍRIZ, M. A., *La excavación estratigráfica...*, ob. cit., p. 183-184 y 284-286, figs. 86-6 y 133-1.

<sup>5</sup> MEZQUÍRIZ, M. A., *Primera campaña de excavaciones en Santacara (Navarra)*, Príncipe de Viana, 138-139, 1975, p. 85-87 y 88-91, figs. 1-3 y 8 y 4-16.

<sup>6</sup> MEZQUÍRIZ, M. A., *La excavación estratigráfica...*, ob. cit., p. 27-30 y 277-279, fig. 128.

<sup>7</sup> MEZQUÍRIZ, M. A., *Prospecciones arqueológicas en Navarra*, Príncipe de Viana, 108-109, 1967, p. 260, fig. 11-12 al 14.

<sup>8</sup> TARACENA, B. y VÁZQUEZ DE PARGA, L., *Exploración del «Castejón» de Arguedas*, Excavaciones en Navarra. I. (1942-1946), Pamplona, 1947, p. 19, lám. II.

segunda mitad del siglo I d. de C., de la que esta autora constata un único ejemplar en Mérida<sup>9</sup>. Para el segundo de nuestros vasos habría que pensar en la forma XI y más concretamente en su variante B, de cronología augustea, pero la probable producción de esta forma en Ibiza y su difusión fundamentalmente mediterránea, centrada sobre todo en las Baleares, dificultan su relación con nuestra pieza<sup>10</sup>.

En cuanto a la decoración se refiere, por último, su vinculación al ámbito celtibérico es desde todo punto de vista evidente y baste destacar en este sentido no sólo la presencia de los semicírculos concéntricos, sino aspectos tan del gusto de este mundo como el distribuir las líneas serpentiformes en el cuello de los vasos, dando paso al resto de la decoración, o el rematar el margen inferior de los conjuntos decorativos horizontales, ya sean pintados o moldurados como en el caso del segundo de nuestros vasos, con grupos de líneas paralelas formando triángulos. Lo que llama, sin embargo, poderosamente la atención es su presencia en estos tipos cerámicos que nada tienen que ver en cuanto a sus características con las denominadas cerámicas de *tradición indígena*<sup>11</sup>, máxime si tenemos en cuenta que entre los ejemplares del tipo que estudiamos procedentes de Numancia e incluso entre aquellos de la zona navarra con los que, como hemos visto, podrían relacionarse, son estos dos los únicos que presentan decoración. Únicamente podemos anotar en este punto la presencia en Zamorazgo (Navarra) de dos fragmentos correspondientes a un vaso con las características de la sigillata y pintados en negro con un friso, al parecer metopado, bajo el borde. El dato aunque significativo no ofrece mayores aportaciones pues al hallazgo fruto de prospección superficial se suman desde cerámicas celtibéricas a sigillatas de los siglos I al IV d. de C.<sup>12</sup>.

En resumen, los vasos numantinos, aun cuando pueden guardar alguna relación con la sigillata o los vasos de paredes finas, no parecen poder vincularse a ninguna de estas producciones. Mayores afinidades presentan con las cerámicas barnizadas del área navarra y, aun cuando no podamos precisar un posible origen común, queda patente en cualquier caso su ámbito meramente regional. En cuanto a su cronología, hay que pensar en un momento tampoco nada preciso dentro del siglo I d. de C. Por último, destacar como a las características apuntadas, que nos sitúan ante manifestaciones tempranas de

<sup>9</sup> MAYET, F., *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Paris, 1975, p. 110, lám. LXXI-597.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 48-50, láms. XX y XXI, núms. 147 a 164, en particular el ejemplar de Ibiza conservado en el Museo Arqueológico Nacional (p. 49 n.º 155, lám. XXI-155); para la difusión ver p. 130-132, mapa 3.

<sup>11</sup> Wattenberg incluye el primero de nuestros vasos, junto a las cerámicas de tipo Clunia encontradas en Numancia, entre las *cerámicas de época augustea y gusto indígena*: WATTENBERG, F., *Las cerámicas...*, ob. cit., pie de la lám. fot. XXIV-1.

<sup>12</sup> LABEAGA MENDIOLA, J. C., *Carta Arqueológica del término municipal de Viana (Navarra)*, Pamplona, 1976, p. 27 y 191, figs. 8-1 y 92-115.

la cerámica romana peninsular, hay que sumar, como dato excepcional en este grupo concreto, la presencia de decoración pintada de raigambre celtibérica, por otra parte, todavía no demasiado lejana en el tiempo.

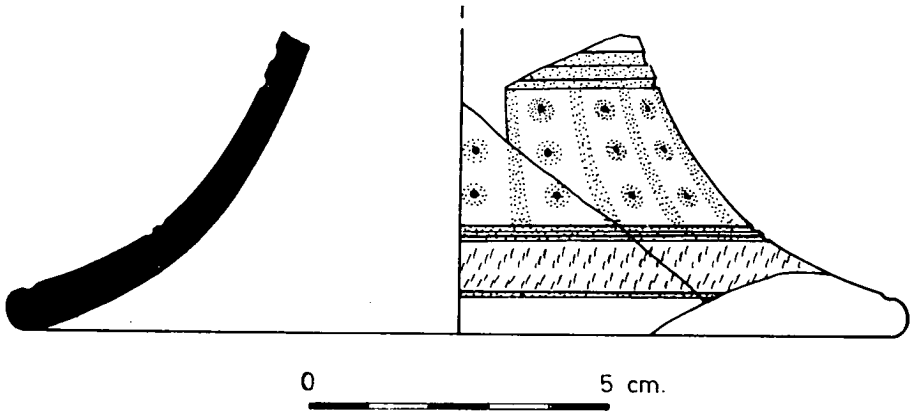


Fig. 2.

2. FRAGMENTO DE TERRA SIGILLATA HISPÁNICA CON DECORACIÓN PINTADA (fig. 2).—Corresponden al número 9.462 del Inventario General del Museo Numantino tres fragmentos de un vaso de sigillata hispánica con pasta rojiza y engobe rojo oscuro brillante.

Su perfil no se inscribe en ninguna de las formas conocidas en esta producción; en principio puede considerarse tanto un borde exvasado como un pie o apoyo; ahora bien, si se tratara de un borde la ranura junto al labio y la decoración de ruedecilla tendrían un sentido casi gratuito, pues la inclinación de la pared apenas permitiría verlas; por otro lado, el perfil aumentaría de grosor en el supuesto borde, rasgo poco usual. Por estas razones creemos que el fragmento corresponde a un pie de copa o, acaso, a la parte inferior de un soporte; de esta forma la decoración es visible en su conjunto y el apoyo presenta el engrosamiento adecuado para su función.

Pero lo más original de la pieza no es la forma, sino la decoración, en la que se combinan la técnica de ruedecilla y una pintura muy pastosa. El conjunto ornamental se dispone en dos zonas enmarcadas y delimitadas por molduras. En la superior alternan líneas verticales blancas con series de tres puntos, también en blanco y en disposición vertical, con un pequeño punto negro en el centro. La zona inferior presenta decoración a ruedecilla de trazos tenues y bastante separados. Las molduras que delimitan los frisos ornamentales están recubiertas asimismo de pintura blanca.

Hablamos de pintura porque creemos que de ella se trata. Hay que señalar, sin embargo, que es difícil precisar si es pintura o una barbotina muy

diluída, técnica esta última más documentada en sigillata como forma de ornamentación. En nuestro caso, nos hemos inclinado hacia la primera más que por el simple hecho de que la decoración carezca de relieve por la desigualdad de intensidad que ofrece una de las bandas verticales, de forma que parece obedecer a una impregnación no uniforme a pincel.

En el mundo romano, la sigillata o imitaciones de esta decoradas con pintura o, más bien, barbotina diluída de tono blanquecino o, a veces, amarillento aparecen ya en el siglo I d. de C., aunque esporádicamente. Es durante los siglos II al IV cuando el uso de esta técnica se constata con más intensidad, especialmente en el ámbito gálico y germánico. Oswald y Pryce recogieron en su día el desarrollo e incidencia de estas cerámicas<sup>13</sup>. En la bibliografía española, Mercedes Roca glosó este fenómeno en fecha reciente<sup>14</sup>; no creemos por ello necesario extendernos en este aspecto, nos parece en cambio de interés señalar los escasos ejemplares encontrados en España con esta técnica.

En Andújar se hallaron dos piezas de sigillata decoradas con gotas de barbotina amarilla; ambas corresponden a la misma forma, hispánica 59, no documentada en la Península con anterioridad y que consiste en una copa con pie alto moldurado. Aparecen en excavación en las capas más antiguas junto con otros materiales que se fechan en el primer momento de actividad de los alfares, por lo que se supone que fueron fabricadas a mediados del siglo I d. de C.<sup>15</sup>.

Pamplona nos proporciona una pieza de imitación de sigillata, en opinión de Mezquíriz, con engobe sólo en la cara externa y decorada con motivos de barbotina blanquecina. El perfil de vaso es muy similar al del fragmento de Numancia. Aun cuando no se trate de auténtica sigillata, pensamos que el vaso debe relacionarse con los anteriores y que obedece a un contexto similar. Corresponde al estrato VII del sector C y se sitúa cronológicamente en la segunda mitad del siglo I d. de C.<sup>16</sup>.

Por último, entre los materiales de prospección de Villalazán (Zamora) se recogió un fragmento de sigillata con decoración de pintura o barbotina blanca en forma de gotas, que posiblemente perteneció también a un pie o pedestal similar al de Numancia. Al ser hallada en superficie, esta pieza carece de valor cronológico preciso, tan sólo podemos indicar que el material publicado hasta el momento de este yacimiento corresponde al siglo I y a los inicios del siglo II d. de C.<sup>17</sup>.

<sup>13</sup> OSWALD-PRYCE, *An introduction to the study of Terra Sigillata*, London, 1966, p. 229 y 230.

<sup>14</sup> ROCA ROUMENS, M., *Sigillata hispánica producida en Andújar (Jaén)*, Jaén, 1976, p. 89 y 90.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 89 y 90, lám. 34.

<sup>16</sup> MEZQUÍRIZ, M. A., *La excavación estratigráfica...*, ob. cit., p. 95-96, 116 y 286, fig. 44-6 al 8.

<sup>17</sup> Debemos el conocimiento de esta pieza inédita a la amabilidad de los doctores

A diferente concepción nos parece, en cambio, que obedece el vaso de sigillata o con características de tal, procedente de Zamorazgo (Navarra) y decorado con una peculiar composición metopada en pintura parduzca bajo el borde, al que ya hemos aludido en el apartado anterior<sup>18</sup>.

Como hemos visto, son muy escasas las piezas recogidas con esta decoración; en ningún caso se conserva el perfil completo, pero curiosamente todas parecen corresponder a copas de pie alto. Mercedes Roca insinúa la posibilidad de que las piezas de Andújar sean pebeteros<sup>19</sup>. ¿Esta semejanza de formas puede indicar que se trata de vasos con un uso específico a los que se dota de un tipo determinado de decoración? Es algo que todavía queda por comprobar pues lo esporádico y disperso de los hallazgos no permite afirmaciones en este sentido.

En cualquier caso, los caminos por los que han llegado estas formas y decoraciones a la producción hispánica son difíciles de señalar. Posiblemente confluyen en su origen elementos de diversa índole, romanos e indígenas, tamizados por la existencia de unas influencias exteriores y la pervivencia de unas tradiciones más o menos acusadas que aportan un peso específico en cada caso.

En definitiva, sólo podemos indicar que esta técnica a base de pintura o barbotina blanquecina aparece en vasos de sigillata hispánica o en imitaciones cuya forma parece responder a una copa con pie alto, a veces moldurado; en el aspecto decorativo destaca el ejemplar numantino por ofrecer además el color negro. Esta técnica ornamental se constata en la Península Ibérica como un fenómeno temprano: dos de las piezas se fechan en estratigrafía en el siglo I y el vaso de Villalazán puede pertenecer a un contexto arqueológico cronológicamente similar; carecemos, sin embargo, de datos orientativos a este respecto sobre el vaso de Numancia, pero nada impide vincularlo a este momento. Finalmente, las cerámicas que nos ocupan, aunque escasas, se distribuyen en un amplio ámbito de la Península que abarca puntos tan distantes como Andújar y Pamplona, pasando por otros lugares como Zamora y Numancia.—MARÍA VICTORIA Y FERNANDO ROMERO CARNICERO.

---

Martín Valls y Delibes, de cuyas prospecciones por tierras zamoranas es fruto este hallazgo. Sobre este yacimiento véase MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)*, BSAA, XL-XLI, 1975, p. 467-470, figs. 13 y 14.

<sup>18</sup> Véase nota 12.

<sup>19</sup> ROCA ROUMENS, M., *Sigillata hispánica...*, ob. cit., p. 89.